

CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Cartas a un joven historiador. Estudios historiográficos*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005, 177 pp.

JAIME OLMEDO RAMOS (\*)

El profesor Cuenca Toribio, decano por antigüedad administrativa de los catedráticos de Historia Moderna y Contemporánea, ha sumado la intensidad de una obra más a una bibliografía personal extensa y variada. Las *Cartas a un joven historiador* se publican –casualidad o causalidad– cien años después de las enviadas por Rilke al cadete Frank Xaver Kappus entre 1903 y 1908 y cuyo corpus, publicado en 1929, formó las *Cartas a un joven poeta* que pronto se convirtieron en referencia para los líricos primerizos.

Sin embargo, a pesar de su título, el libro del profesor Cuenca no contiene solo las cartas, y ni siquiera éstas ocupan las más de las páginas del libro; a las misivas les acompañan otros textos –«estudios historiográficos» se subtitula– publicados con anterioridad *in altra sede* que tratan sobre «La influencia de la historiografía francesa sobre la española de la segunda mitad del siglo XX (Edades Moderna y Contemporánea)», «Gonzalo Fernández de la Mora, crítico historiográfico» y «Defensa e incluso apología de una conmemoración: 1808-1814». Tres textos vertidos en odres nuevos, entreverados con las tres cartas en una acertada alternancia que divierte –en su sentido etimológico– la lectura de la obra. Como coda, un epílogo sobre mercado e historia contemporánea abrocha de modo oportuno la publicación.

Para quien esto suscribe, dada su edad y el objeto al que dedica su negocio todo y parte de su ocio, las misivas se enseñorean sobre el resto de la publicación. En ellas, el cuidado estilo reposa sobre la orientación hacia el destinatario; predomina, pues, la función conativa, que encuen-

---

(\*) Director Técnico del *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia.

tra su más pura expresión gramatical en el vocativo y en el imperativo, según afirmó Roman Jakobson hace casi medio siglo cuando en la primavera de 1958 cerró con su famosa comunicación «Linguistics and Poetics» el congreso convocado por la Universidad de Indiana en Bloomington. En este sentido, la epístola es una de las manifestaciones literarias en que estos rasgos se muestran de un modo más evidente y la fijación explícita del receptor primario o destinatario inmediato se establece como uno de los signos distintivos del género. Así, en el género epistolar, y en concreto en los textos de la obra que se reseña, esta relación dialógica se evidencia a través de la forma gramatical de la segunda persona del singular como manifestación lingüística adoptada por la voz enunciativa en su propósito conversacional.

Sin embargo, mientras en la concepción práctica de la lengua hablada es necesaria la complementariedad del interlocutor con sus intervenciones, en el género epistolar –y en la literatura en general– las condiciones de la comunicación entre el emisor y el receptor son diversas: si en la dimensión pragmática las entidades personales coinciden en la cronología, en la comunicación literaria, la relación entre el autor y el lector es interior y diferida en el tiempo. De hecho, en cuanto el interlocutor se encuentra *in absentia*, la anomalía de un destinatario ausente implica una serie de recursos que confieren a los manuales de *ars dictandi* su especificidad. No obstante lo dicho, en el destinatario epistolar se puede encontrar, también, –y esto es lo que sucede con esta obra del profesor Cuenca Toribio– la posibilidad de una reacción exterior y simultánea a la lectura de la epístola recibida. En *Cartas a un joven historiador*, ambos planos expuestos –el real y el literario– se entrecruzan profundamente y toda la tratadística teórica no excluye el intimismo.

Escritas con el rico y desusado léxico que identifica al autor, el lector encontrará párrafos sobre «el productivismo» y «el fetichismo de lo impreso» para criticar el exceso actual de publicaciones (p. 22) o reflexiones sobre el estilo más conveniente a la redacción historiográfica (pp. 24-25); al tiempo que topará con otras meditaciones y avisos de un jaez más general sobre la necesidad de moral y de un sistema de valores en la historiografía y en las humanidades en general (p. 81), así como con prevenciones contra la obnubilación por las formas, apuntando un retorno hacia «los fundamentos y las prioridades» (p. 121)

La actualización lectora de un texto epistolar como éste traduce la palabra escrita en experiencia vital y verifica la energía formadora, la verdad interna, pues el texto es siempre la expresión de un escritor, de un sujeto que se revela como un centro de impulsos, de acción y de reacción, un sistema dinámico dentro del universo viviente de la lengua. En este sentido, las *Cartas, a un joven historiador* no son solo una tentativa de encuentro con su interlocutor literario o destinatario textual, sino también, y sobre todo, con todos y cada uno de los lectores externos del texto, con quienes es capaz de establecer una relación personal e intensa, a pesar de la distancia temporal y espacial respecto al receptor.

Dado que, al igual que en el caso de Rilke, solo se edita una de las partes del proceso de cartas –la del maestro colmado de saberes y experiencias–, quedan por escribirse las contestaciones. Tal es la valencia pragmática de esta obra primorosamente escrita que cierra sus páginas al tiempo que deja abierto el folio en blanco de todas nuestras respuestas.



REVISTA DE LAS  
CORTES GENERALES  
VI  
Crónicas

